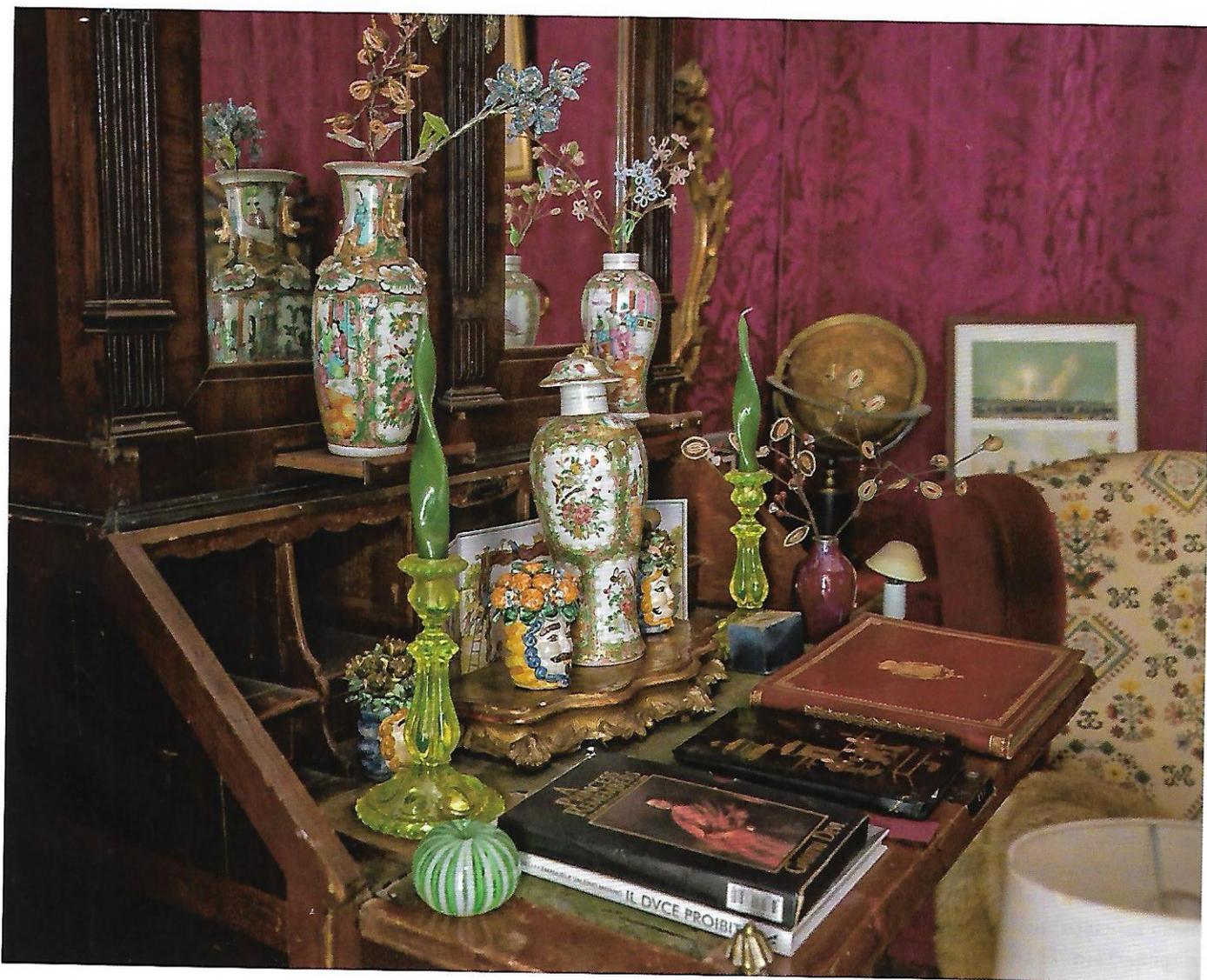


VIDA

Monacal

Paco Carvajal ha conseguido con la recuperación y rehabilitación del CONVENTO DE BALTANÁS, la recreación histórica de la desmembración de una gran casa nobiliaria. El carácter y rotundidad de las piezas dialogan en perfecta armonía con la excelencia del espacio.





E

l refinamiento, la maestría, la creatividad y el limpio y armonioso espíritu de Paco Carvajal (Francisco de Borja Carvajal Argüelles, Conde de Fontanar) impregna pausadamente el espacio del ancestral convento de Baltanás, en Palencia. Paco ha pasado 10 largos años hasta el año 2000 reconstruyendo y recuperándolo de un largo y silencioso letargo.

Paco, reconocido retratista internacional de larga e importante trayectoria, ha conseguido con el convento de Baltanás recrear una extraordinaria escenografía teatral y al mismo tiempo configurar un espacio confortable y habitable, con alma y aroma de hogar. Conocedor de todas las técnicas habituales y tradicionales de construcción así como de numerosas habilidades para conseguir dar pátina y carácter a los materiales y telas utilizados, ha recurrido en su mayoría a materiales reciclados y como mano de obra en cada oficio a gente de la zona. El antiguo Convento de San Francisco fue fundado en 1587 por D. Pedro de Zúñiga y Dña. Ana Enríquez de Cabrera, primeros marqueses de Aguilafuente, dueños de Baltanás, según la carta de venta que el emperador Carlos V firmó en Valladolid el 21 de Septiembre de 1543. El convento fue colegio de filosofía, más tarde casa de teólogos y en el año 1.725 colegio de Misión de la Orden Franciscana. Durante la invasión napoleónica

***Paco Carvajal
ha recurrido
en su mayoría
a materiales
reciclados y
como mano de
obra a gente
de la zona***



Rincón y vista general de uno de los salones del Convento de Baltanás, donde la sillería Napoleón III con tapicería capitoné coordina con detalles decorativos propios de la época.





En la fotografía superior belén Napolitano recreado dentro de una vitrina. Debajo, uno de los salones escenificados dentro del estilo propio de mediados del S.XIX.



Con un espíritu romántico y el deseo de recuperar los vínculos familiares con la propiedad, Carvajal adquiere el convento

se suprimió temporalmente el convento, fue saqueado el contenido y reducido a cenizas y desapareció como convento definitivamente con la desamortización de Mendizábal. Posteriormente se destinó a cárcel y sala de audiencias del Partido Judicial de Baltanás y por último a almacén de cereales hasta el momento de ser recuperado y restaurado por el actual propietario, el Conde de Fontanar.

El abuelo de Paco, nieto del Duque de Abrantes, casado con Isabel de Urquijo y con muchas propiedades a su cargo, determina ir vendiendo una por una, incluido el Señorío de Baltanás.

El último propietario del convento fue un aldeano del pueblo que decidió ofrecerlo a la venta. Paco, con un espíritu romántico y el deseo de recuperar los vínculos familiares y emocionales con la propiedad, adquiere el convento y se embarca en un proyecto de larga trayectoria.

El Hall de entrada de planta de cruz griega ha sido reconstruido prácticamente en su totalidad, se configura en cuatro bóvedas de cañón laterales, bóvedas que, a excepción de una de ellas, han sido reconstruidas. La escalera imperial, que no estaba de origen, ha sido incorporada acertadamente en la recuperación de un espacio simétrico y armonioso.

Retiene nuestro interés un gran tondo pintado, procedente de la familia Urquijo y ubicado con anterioridad en la colección privada de los Urquijo, "A la gloria de los Urquijo", firmado por Ferrant y Fischermans, artista del

S. XIX que pinta entre otras obras la Cúpula de San Francisco el Grande en Madrid. La alegoría es a la gloria de los Urquijo. Amadeo de Saboya hace los honores otorgando el título nobiliario de marquesado a dicha familia.

Sin liberarnos aún del ambiente creado, nos atrapa la visión un extraordinario tapiz belga del S. XVII en tonalidades *verdure* y motivo ecuestre.

Bajo el tapiz, apostado silenciosamente como esperando ser de nuevo enjaezado, un carro de caballos nos transporta en el tiempo ya retenido.

Los drapeados venecianos y bandos en ricas telas de tonalidades burdeos aportan calidad y carácter a la impasible piedra. En el interior avanzamos a través de salones decorados en un acertado estilo decimonónico, siempre a través de la interpretación personal de Paco.

De manera muy especial nos seduce una doble puerta mallorquina del S. XVIII en un estilo barroco italiano que abre a una sala gabinete tan comfortable como ampulosa en su colorido.

La vitalidad del sentir mediterráneo se reconoce en el ambiente; Paco Carvajal ha sabido atrapar el tiempo y devolver al Convento de Baltanás todo su esplendor.

**Nos atrapa
la visión un
extraordinario
tapiz belga del
S. XVII en
tonalidades
'verdure'
y motivo
ecuestre**



En la parte superior importante retrato de la abuela de Paco, la marquesa de Urquijo firmado por Sorolla. En la parte inferior Hall de entrada al convento.

